

## *Las personas del verbo*



Sabe esperar, aguarda que la marea fluya  
—así en la costa un barco— sin que el partir te inquiete.  
Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya;  
porque la vida es larga y el arte es un juguete.  
Y si la vida es corta  
y no llega la mar a tu galera,  
aguarda sin partir y siempre espera,  
que el arte es largo y, además, no importa.

ANTONIO MACHADO



*Según sentencia del tiempo*



Donde tuvo su origen, allí es preciso que retorne en su caída, de acuerdo con las determinaciones del destino. Las cosas deben pagar unas a otras castigo y pena según sentencia del tiempo.

ANAXIMANDRO





Sorprendiese en la luz el crecimiento  
de la luz, o escuchase a las sirenas  
como cantan guirnaldas de cadenas,  
o viese acaso el brusco ayuntamiento

de dos delfines... Mas un rompimiento  
hendió los aires, y gritar apenas  
pudo: las nubes, como pan morenas,  
le arrebataron en descendimiento.

5

Cuando ya no, cuando la torrentera.  
Una torre clamando se derrumba.  
Rompe mejor la voz contra las fauces.

10

Cuando saben los dientes a madera,  
cuando el lecho se vuelve hacia la tumba,  
cuando el cuerpo nos vuelve hacia sus cauces.



*Compañeros de viaje*



## PREFACIO

Ser escritor lento sin duda que tiene sus inconvenientes. Y no sólo porque contraría esa legítima impaciencia humana por dar remate a cualquier empresa antes que del todo olvidemos el afán y las ilusiones que en ella pusimos, sino también porque imposibilita, o al menos dificulta, la composición de cierto género de obras, de aquellas concebidas en torno a una primera intuición a la que el escritor tozudamente supe- 5  
pedita el mundo de sus solicitudes diarias; semejante sacrificio resulta soportable por una temporada más o 10  
menos larga, pero habitualmente más corta que la que a nosotros, los escritores lentos, nos toma el escribir un número de versos suficiente. Puestos a escoger entre nuestras concepciones poéticas y la fidelidad a la propia experiencia, finalmente optamos por esta última. 15  
Nuestra actividad viene así a emparejarse con la vida misma —algo como un océano o como un tapiz a cada instante tejido y destejido, siempre vuelto a empezar—, y nuestros libros parece que naturalmente se conformen según esa lógica heraclitana, de que habla 20  
Juan de Mairena, en la que las conclusiones no resultan del todo congruentes con las premisas, pues en el momento de producirse aquellas ha caducado ya en parte el valor de éstas.

Pero la lentitud también tiene sus ventajas. En la 25  
creación poética, como en todos los procesos de trans-

formación natural, el tiempo es un factor que modifica a los demás. Bueno o malo, por el mero hecho de haber sido escrito despacio, un libro lleva dentro de sí  
30 tiempo de la vida de su autor. El mismo incesante tejer y destejer, los mismos bruscos abandonos y contradicciones revelan, considerados a largo plazo, algún viso de sentido, y la entera serie de poemas una cierta coherencia dialéctica. Muy pobre hombre ha de ser uno  
35 si no deja en su obra —casi sin darse cuenta— algo de la unidad e interior necesidad de su propio vivir. Al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia del hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación en que la vida de uno es ya la  
40 vida de todos los hombres, o por lo menos —atendidas las inevitables limitaciones objetivas de cada experiencia individual— de unos cuantos entre ellos. Si mi lentitud en el trabajo ha servido para conferir a este libro esa mínima virtud creo que podré estar satisfecho.

(1959)

*Ayer*





Shades of the prison-house begin to close  
Upon the growing Boy,  
But He beholds the light, and whence it flows,  
He sees it in his joy;  
The Youth, who daily farther from the east  
Must travel, still is Nature' Priest,  
And by the vision splendid  
Is on his way attended:  
At length the Man perceives it die away,  
And fade into the light of common day.

WORDSWORTH



## AMISTAD A LO LARGO

Pasan lentos los días  
y muchas veces estuvimos solos.  
Pero luego hay momentos felices  
para dejarse ser en amistad.

Mirad:

somos nosotros. 5

Un destino condujo diestramente  
las horas, y brotó la compañía.  
Llegaban noches. Al amor de ellas  
nosotros encendíamos palabras,  
las palabras que luego abandonamos 10  
para subir a más:  
empezamos a ser los compañeros  
que se conocen  
por encima de la voz o de la seña.

Ahora sí. Pueden alzarse 15

las gentiles palabras  
—esas que ya no dicen cosas—,  
flotar ligeramente sobre el aire;  
porque estamos nosotros enzarzados  
en mundo, sarmentosos 20  
de historia acumulada,  
y está la compañía que formamos plena,  
frondosa de presencias.

Detrás de cada uno  
vela su casa, el campo, la distancia. 25

Pero callad.  
Quiero deciros algo.

Sólo quiero deciros que estamos todos juntos.  
A veces, al hablar, alguno olvida  
su brazo sobre el mío, 30  
y yo aunque esté callado doy las gracias,  
porque hay paz en los cuerpos y en nosotros.  
Quiero deciros cómo todos trajimos  
nuestras vidas aquí, para contarlas.  
Largamente, los unos con los otros 35  
en el rincón hablamos, tantos meses!  
que nos sabemos bien, y en el recuerdo  
el júbilo es igual a la tristeza.  
Para nosotros el dolor es tierno.

Ay el tiempo! Ya todo se comprende. 40

## LAS AFUERAS

### I

La noche se afianza  
sin respiro, lo mismo que un esfuerzo.  
Más despacio, sin brisa  
benévola que en un instante aviva  
el dudoso cansancio, precipita 5  
la solución del sueño.  
Desde luces iguales  
un alto muro de ventanas vela.  
Carne a solas insomne, cuerpos  
como la mano cercenada yacen, 10  
se asoman, buscan el amor del aire  
y la brasa que apuran ilumina  
ojos donde no duerme  
la ansiedad, la infinita esperanza con que aflige  
la noche, cuando vuelve. 15

## II

Quién? Quién es el dormido?  
Si me callo, respira?  
Alguien está presente  
que duerme en las afueras.

Las afueras son grandes, 5  
abrigadas, profundas.  
Lo sé pero, no hay quién  
me sepa decir más?

Están casi a la mano 10  
y anochece el camino  
sin decirnos en dónde  
querríamos dormir.

Pasa el viento. Le llamo?

Si subiera al salón 15  
familiar del octubre  
el templado silencio  
se aterraría.

Y quizá me asustara 20  
yo también si él me dice  
irreparablemente  
quién duerme en las afueras.

### III

Ciudad  
ya tan lejana!

Lejana junto al mar: tardes de puerto  
y desamparo errante de los muelles.  
Se obstinan crecientes las mareas  
por las horas de allá. 5

Y serán un rumor,  
un palpito que puja endormeciéndose,  
cuando asoman las luces de la noche  
sobre el mar.

Más, cada vez más honda 10  
conmigo vas, ciudad,  
como un amor hundido,  
irreparable.

A veces ola y otra vez silencio.